

AÑO I

3-junio-1926

7

LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

20 cts.



Victoriano Roger VALENCIA II

dilla y desde entonces estuvo alejado de los tauródromos por imposibilidad física.

Esta temporada, después de haber hecho unos ensayos anteriormente, ha vuelto a los ruedos más valiente que antes y en pleno dominio de sus facultades.

Adelante, pues, *Valentín*, a no desmayar y a tomar posesión del puesto que por derecho propio le corresponde.

Menudencias

El apodo torero

*se encuentra en quiebra
y a fe que hay más de alguno
que lo celebra,*

*pues aunque tal costumbre
siempre ha existido
no falta quien afirma
muy convencido*

*que hoy están los artistas
con remoquete*

*lo mismo que un bandido
con un bonete.*

*También, en cambio, hay muchos
aficionados*

*que ven la falta de alias
muy consternados,*

*pues afirman muy serios
que sin apodo*

*no es fácil que un torero
tenga acomodo.*

*Yo a veces me pronuncio
por cosas rancias*

*que a aceptarlas obligan
las circunstancias,*

*y de esto del apodo
tengo pensado*

*que en muchas ocasiones
es obligado*

*¿Un Pérez o un Martínez
qué significa?*

*¿Un Rodríguez sin alias
cómo se explica?*

*Si un Sánchez con la mano
llegaba al pelo*

*fué porque por apodo
llevó un Frascuelo;*

si torero famoso

fué un tal García,

*por Espartero España
le conocía;*

*y si luego hubo un Gómez
grande entre ciento*

*fué por llevar Gallito
de aditamento.*

*Gutiérrez, Gómez, Sánchez,
Pérez, Martínez;*

*al veros sin apodo
dice Calines*

*que no soñéis con triunfos
fenomenales*

*porque sois todos diestros
de a dos reales.*

EL NOI DE LES ESTISORES

2 LA FIESTA BRAVA

E s t a m p a s

Don Blas



uando don Blas, a primera hora de la tarde, llegaba al café y se tum- baba en el diván, era cosa de llamar al camarero, pa- gar el gasto y salir de estampía. ¡Cual- quiera lo aguantaba!

Don Blas, era un aficionado arit- mético. Para él todo en la fiesta tauri- na quedaba reducido a números.

¿Esa? la primera figura del toreo. ¿Ese? Torero de ochenta corridas. ¿Aquél? Artista de siete mil pesetas. Los demás; figuras de tres al cuarto.

Y lo que él decía iba a misa. "Lo digo yo" ¿Lo decía don Blas? Pues punto redondo.

Desde Mosquera hasta Pagés, los empresarios no eran más que unos pobres que no sabían lo que traían entre manos. ¡Quince a veinte, les daba él a todos! Cuatro años seguidos organizando la becerrada de los sastres, ¡si sabría él lo que era el asunto!

Las empresas palmaban, porque ten- nían que palmar. Había que hacer números. ¡El día que a él le dieran la representación del negocio! Porque que se la daban era arcaico. ¡Y que no tendrían que llamarle pronto si quería la empresa salvar la tempo- rada!

—D. Blas, que esta tarde la empresa se ha tapao... El entradón ha sido enorme.

—Nada; catorce mil pesetas de ta- quilla. Una ruina.

—Hombre, pues yo creo que...

—Nada, una ruina. Se lo digo yo.

Y tiraba de lápiz; de un manotazo echaba a un ángulo todo el servicio de la mesa y empezaba a llenarla de números de tal modo, que a los cin- co minutos, parecía como si al már- mol le hubiera atacado la viruela.

Tanto de cuadrillas; tanto de gana- do; de timbre, tanto; tanto de con- tribución... Caballos... Piso de pla- za... Empleados...

La carne de los caballos y el servi- cio de gaseosas era el único beneficio que le quedaba a la empresa.

—Pero repare usted, don Blas, que la plaza estaba...

—Nada—cortaba rápido.—Tantos soles; tanto. Tantas sombras; tanto. Lo demás carnets y tifus. ¡Si yo de eso...!

Y don Blas se llevaba el índice al ojo dilatándose la pupila.

Y, a morir los caballeros. No había por donde meterle mano, porque si se le discutía, surgía el espectáculo. Don Blas se echaba atrás el sombrero de un papirotazo, se llevaba ambas ma- nos a las caderas y soltaba una de in- terjecciones que ponían a la pobre Pastora para fumigarla. Y esto en el mejor caso, pues eran frecuentes los derribos de servicio y quedaba una de cristalería para el arrastre que daba miedo.

Si la entrada había sido floja, no había que decir que don Blas se en- tregaba a los mayores transportes de entusiasmo, y que de sus matemáti- cas resultaba una verdadera *debacle* para la empresa.

Claro que de lo que pasaba en el ruedo no tenía don Blas la más ligera idea. Pero a él le tenía aquello sin cuidado. Tenía bastante con ir llevan- do la cuenta de lo que le costaba a la empresa la temporada; y sumando lo perdido, multiplicaba por lo que que- daba por perder, y así anticipaba el balance matemático, infalible.

Y en tanto, don Blas, esperaba. Es- peraba el momento, cada día más próximo, en que la empresa habría de echarse en sus brazos para salvarse de la quema.

Pero ese momento no llegaba, y don Blas desesperado seguía sin com- prender el fenómeno. Los números no mentían. El negocio era catastrófico. ¡No se lo explicaba!

Y las temporadas pasaban y nues- tro héroe cada vez más metido en ope- raciones algebraicas seguía en la mesa del café consumiendo el bicarbonato por kilos y dándole al amigo Pitágo- ras cada robo que lo dejaba blando.

Pero un día don Blas dejó de ir por la tertulia, con extraordinario re- gocijo del camarero que echaba el jor- nal en esparto para borrar las opera- ciones que a diario le dejaba en la mesa su aritmético parroquiano.

Alguien llevó la noticia: El pobre don Blas *las liaba*. La familia alar- mada ante el decaimiento de don Blas, llamó al médico y éste diagnosticó una grave afección en la orina. Don Blas padecía un ataque de cálculo. ¡Es- taba escrito!

Y se repitió el ataque; la dolencia se resolvió fatalmente, y don Blas la diñó por el corbatín.

Y en la tertulia del café no se vol- vió a contar... ni chascarrillos.

FERNANDO SAYOS

Suertes olvidadas

VI

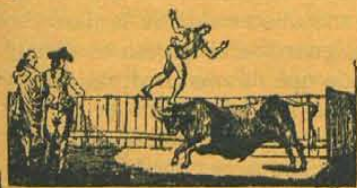
El salto sobre el testuz



Aunque algunos atribuyen la invención de esta suerte a *Lorencillo* hay quienes aseguran que fué José Cándido el primer

diestro que la ejecutó.

Quédese la paternidad distribuida entre los dos en la seguridad de que ninguno hará reclamación alguna, pues uno y otro existieron en aquellos tiempos en que las ranas criaban pelo.



Hay dos modos de dar este salto: uno consiste en esperar la acometida del bicho a pié firme, y en el momento que humilla poner el lidiador un pié en el nacimiento de las astas y, dejándose impulsar por el derrote,

caer de pie por la cola.

Y el otro se practica corriendo el diestro al encuentro del astado, y en el centro de la suerte (¡y cuidado que hace falta la misma!) cuando llega al embroque, aprovechar el momento en que humilla el animal para saltar como queda dicho.

En el siglo XVIII podrían practicar esta suerte *Lorencillo* y Cándido con equidad y aseó, pero las raras veces que quisieron imitarles algunos toreros del pasado siglo resultaron cogidos.

El último que se obstinó en dar este salto fué Leandro Sánchez de León (Cacheta) y recibía el pobre cada paliza, de esas que encienden el pelo.

Por esto llamaron algunos a tal suerte el salto a la eternidad.

El llamado de cabeza a cola que dió por primera vez en España el célebre saltador francés Paul Daverat, era semejante al del testuz que queda descrito y consistía en saltar sin apoyarse en punto alguno de la res, cayendo pasada la cola.

¿Hay algún torero ágil que sienta tentaciones de saltar así?

Pues no olvide de que un peón debe meter el capote con oportunidad para que el toro, atraído por él, continúe su viaje, haciendo caso omiso del bulto que ha desaparecido de su vista.

EL LICENCIADO TORRALBA

P u n t u a l i z a n d o

No es cierto, como alguien ha pro-palado, que el veterano y popular escritor taurino "*Uno al Sesgo*" se haya hecho cargo de la representación de los denonados diestros Paco Peralta FACULTADES y Juan Luis de LA ROSA.

Debidamente autorizados, podemos desmentir este rumor y asegurar formalmente que "*Uno al Sesgo*" no se decida a aceptar tal representación ante el temor de que su vigor físico no pudiera resistir tan pesada carga.

Nos ha visitado una comisión para que hagamos constar, que Pepito Belmonte no mató recibiendo ninguno de los dos ex-huéspedes de Villamarta que le cupieron en suerte el pasado domingo en las Arenas.

Nosotros respetamos toda opinión, dejamos consignada la visita y expuesta la pretensión de nuestros visitantes.

Carece de fundamento el rumor de que el florido terno que lució Antonio Márquez en la corrida del domingo haya sido proyectado por el acreditado ex-torero y hoy no menos

acreditado floricultor D. Agustín Rifé. Tampoco creemos que el celebrado vestido haya salido de la casa Paquita ni mucho menos que perteneciera a la sastrería de la revista *Mujeres* y Flores de España que han llevado por medio mundo D. Luis Castillo y Casimiro Giralt.

No ha tenido, hasta ahora, confirmación el rumor de que nuestro paisano D. Eduardo Pagés, para completar el cuadro de grandes atracciones taurinas que hoy dirige, haya ofrecido un contrato de 30 corridas con fantásticos honorarios a nuestro no menos paisano Eugenio Ventoldrá. Prometemos tener a nuestros lectores al tanto de lo que sobre este particular podamos averiguar.

El excelente novillero Pepe Iglesias, una vez cumplidos sus deberes militares, ha comenzado a torear el domingo próximo pasado en Alcira, alternando con Lagfiartito y Félix Rodríguez, lidiando reses de Villamarta.

Dicho diestro está contratado por la empresa de Madrid, Barcelona, Bilbao, Alcoy, Alicante, Málaga y otras.

Los modestos



Fermín Verneda "Valentín"

En unas pantomimas que el infortunado Mariano Armengol dió durante la temporada de 1910 en el viejo circo de la Barceloneta, logró destacar su figura, un muchacho catalán, que quería ser torero y que ha logrado serlo por su propia voluntad y arres-tos. Este muchacho a que nos referimos es el buen rehiletero Fermín Verneda *Valentín*, que une a esto el de ser un formidable peón de brega, que corre y para bien a los toros, yéndoles a buscar en todos los terrenos.

Debutó toreando en serio, por destacar su figura en las aludidas moji-gangas, en una novillada de Albarrán, en las Arenas, hasta el 1919, que se fué a Francia toreando mucho y con éxito, regresando a España el año siguiente en compañía del diestro Pou-ly, con el cual fué hasta el año 1923. En dicho año fué a torear unos corri-das en Italia a las órdenes de *Pare-jito* y *Corchaito*. Tuvo la desgracia de sufrir una lesión traumática en la ro-



Es un tipo único, clásico y exclusivo de los circos taurinos.

Surge por regla general en los momentos más inoportunos e inesperados. Como las

setas no se le encuentra nunca en el tendido cuando se le busca; pero en cambio aparece en la arena como por generación espontánea.

Yo no sé de ningún espectáculo que haya o haga su aparición el espontáneo. A nadie se le ocurre jamás saltar en el escenario de un teatro y empezar a declamar "El Tenorio" para epatar a los espectadores y ofuscar a los profesionales. No sé de ningún espontáneo surgiendo en el tablado de un teatro lírico donde actúe algún *dívo* de fama y se lance a pisarle el terreno saliendo por gorgoritos. Ni jamás se le ha ocurrido a ningún espectador de circo ecuestre saltar para hacer equilibrios en el alambre, practicar juegos malabares o saltar la comba.

¿Cómo pues, y a qué se debe que en los tauródromos se dé y exista este caso crónico e incurable?

Algo ignoto que está en el plasma celular de los aficionados, substancia protoplasmática que ningún micros-

copio nos ha revelado, pero que el galeno psicólogo atribuye a algo congénito y que como estigma atávico llevamos enchiquerado en nuestro ser desde el encierro del mismo en la cavidad uterina hasta que abierto el chiquero de la vida salta al ruedo el recién nacido.

El toreo es un espectáculo tan íntimamente ligado a nuestra raza, tan propio, tan conocido por los que ocupan los tendidos que al tratar de describir un extranjero lo que era una corrida en España, lo hacía así: *es una función en que unos hombres apellidados toreros hacen cosas a un toro, en presencia de miles de espectadores que chillan, gritan, se enfadan e increpan a los que torear, en tal forma que uno tiene la ilusión de que los únicos que no saben torear son los que están en el ruedo vestidos de torero*. Esto amigo lector es causa de una generación de espontáneos que asusta.

Las sacudidas de las neuronas en los temperamentos neuróticos, las libaciones de amilico, los enervamientos y los excitantes obran en aleación inconsciente impulsando al espontáneo a saltar la valla y surgir inopinadamente, en busca del trauma o de la delega; pues los arcanos de la Providencia están al quite y el espontáneo

es respetado por la res o se lo llevan los representantes de la autoridad.

Forma parte de la cuadrilla del espontáneo una serie de tipos abyectos que achuchan al atacado de la fobia torera y futuro cliente del taller del trauma, que desde que empieza la corrida excitan al espontáneo para que realice su (para ellos) hazaña.

El espontáneo es un caso digno de estudio; es un psico-fóbico que los neurólogos deberían estudiar y darle toda la importancia que dicho caso requiere, ya que su carácter de endemia taurodrómica lo reclama y exige, dedicándole crónicas y más crónicas ya que las medidas puestas en práctica hasta el presente para su total extirpación no dan los resultados que se quiere.

Como observador de la fiesta brava, si me guardáis el secreto os diré el resultado que de mis profundos estudios de filosofías del tendido he podido sacar: el espontáneo, como la prostitución en las urbes modernas, es... un mal necesario; precisa este fenómeno del valor o de la inconsciencia en la fiesta del idem y de la emoción cuando ésta por falta o carencia en los demás se halla huída del tauródromo, reapareciendo sólo en el instante en que el fóbico de la blusita, el espontáneo salta al ruedo y desafía a la res.

La corrida del Montepío de toreros en Madrid

(Por telégrafo)

Corrida Montepío resultó grandiosa, marcando gloriosa efemérides toreo, envío telegráficamente este alcance sin tiempo enviar reseña postal, tendrían que reservarme diez páginas próximo número dar idea detallada fiesta memorable, toros Coquilla magníficos, orejas al ganadero que bajó ruedo acompañado cuatro espadas Valencia, Márquez, Marcial, Cayetano, sendos triunfos inenarrables orejas corrida transcurrió en medio continuada ovación delirante, matadores, ganadero.

"Don Quijote"

Desde mi barrera

La corrida del domingo

En las Arenas

Una birria; una porquería; una asquerosidad... Y así hasta llenar la tarana hasta el tolo.

Cuatro corridas como esta, y, *pleguem el ram*.

La que nos ocupa fué de las que dejan recuerdo para un rato largo. Por lo menos hasta que cae otra peor. ¡Que a lo mejor está al caer!

El público, que pagó su entrada a precio de solemnidad, salió echando las muelas, y jurando no volver... hasta la próxima, aunque esta sea de López Plata, y la toree el "Niño de la Eufrosia".

Y es que los escasísimos desventurados que asistieron el domingo a las Arenas fueron los de siempre, los que van a la plaza por prescripción facultativa y se resignan al tormento como un mal menor.

Claro que nadie llevó a la plaza la pretensión de divertirse. El nombre de la vacada era un anticipo del resultado. ¿Corrida de Villamarta? Echa-

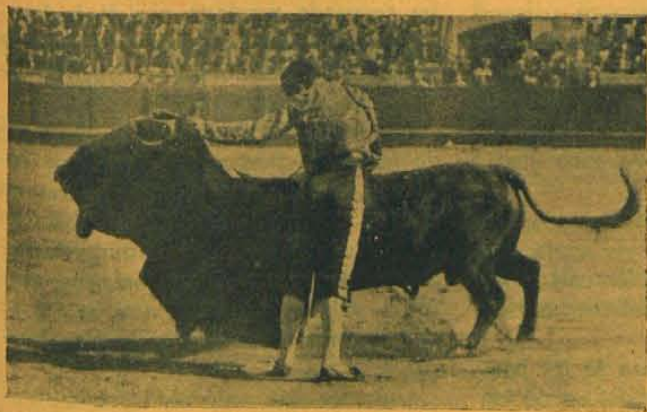
ditada guasa y nos dieron el té. La mansedumbre de los tres primeros, la sosería, el indecente estilo que sacaron



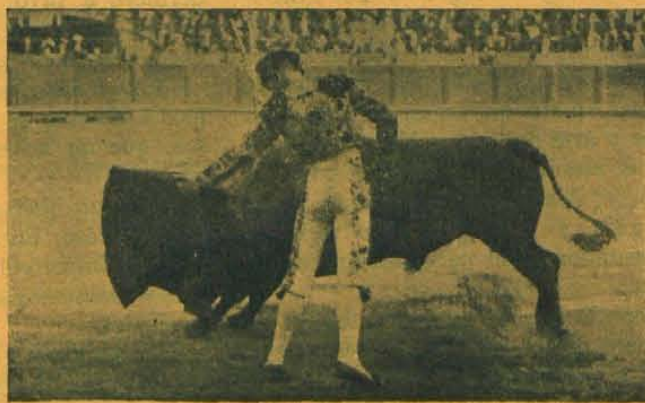
Tres momentos de la emocionante cogida del espontáneo

al embestir fueron incomodando al público de tal forma que al llegar al cuarto y observar que la pobrecita Mariana, además de mamá, era cojita y

siempre que podía meter el capote,— que no fueron muchas veces, desgraciadamente—Una faena inteligente para hacerse con un primer prófugo, y



Martín Agüero templando con el capote



Márquez torea al natural

te los naipes al bolsillo para esparcirte con el honrado *mús*.

No unas cartas, el *Ma-Jon* nos hubiera venido al pelo. Por que los pitonudos jerezanos salieron con su acre-

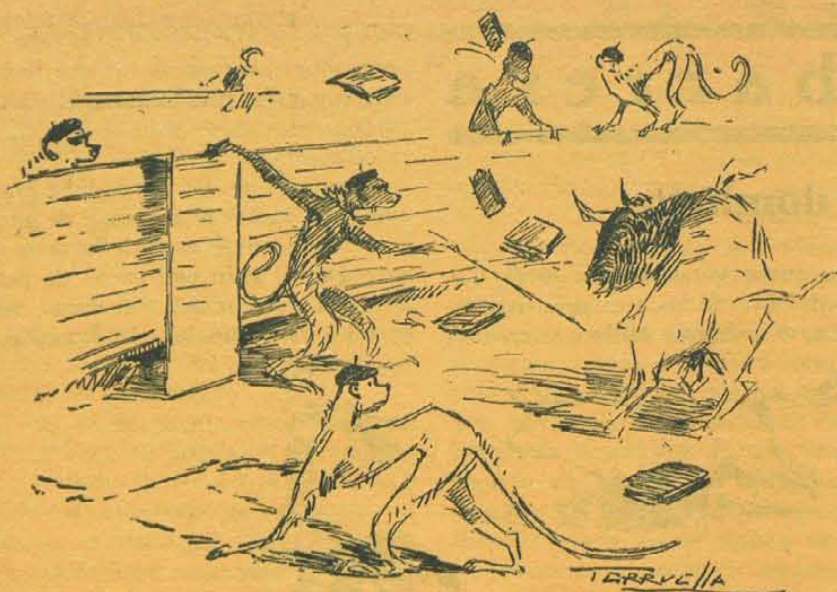
manca, se soltó el pelo y se dedicó al dulce jaleo con todo su argumento de almohadillazos y gritos elocuentes a la empresa y a la presidencia. Y en este tono acabó la corrida.

cuatro muletazos de torero de categoría en su segundo, y nada más. Ni el ganado le ofreció motivos para otra cosa, ni el público, con su actitud de protesta ante tan indecorosa corrida, le dejó. Antonio intentó hacerle faena a su segundo, al que empezó trasteando al natural superiormente, sin lograr que el público depusiera su actitud, visto lo cual Márquez tiró a salir del paso, lo que consiguió con gran decoro. Breve y bien con el estoque, una estocada fulminante en su primero, y dos pinchazos al segundo... y las mulillas.

No banderilleó. No estaba el horno para bollos. Bregó superiormente, y sin lograr la tarde pudo retirarse al



Joselillo Belmontín,
pincha monas chiquitín.



Entretimiento de los monos de las Arenas

Hotel con la satisfacción del que cumplió con dignidad.

Otro tanto puede decirse de Agüero. Si la voluntad fuese bastante para triunfar, Martín hubiera conseguido un éxito grande. ¡Pero eche usted ganas de triunfar a dos mulos cobardes y resabiados, y que le amenice el espectáculo la indignación de los parroquianos! Hay para aburrirse. Y sin embargo Agüero logró hacerse ovacionar largamente toreando con el capote a su primero, con el que se apretó enormemente, y siguió cosechando palmas en sus quites, en los que puso valor y arte de torero. No era cosa de dar el nombre, y si solo de salir del paso, y, Martín, se hizo cargo de la situación y recurrió a sus recursos de matador hábil para acabar cuanto antes.

Pepe Belmonte pagó el pato. En su primero dió el *mitín* con la espada, y a su segundo (el único toro que por un milagro de la providencia salió bravo) no sacó el partido que merecía.

¡Lástima de toro! En manos de Marquez, o en manos de Agüero aún hubiéramos salido contentos de la plaza. La muerte de este toro la brindó a "Machaquito", que ocupaba un palco, y esceptuando un par de muletazos con la derecha, lo demás no valió la pena. Lo mató a pellizcos.

Las únicas ovaciones *serias*, grandes, entusiastas, las oyó Francisco Mestres, por dos enormes pares de banderillas que colocó al sexto toro. Dos pares de banderillas que bastarían para extender título de gran banderillero a favor de nuestro paisano si este no tuviera el tratamiento de excelencia hace ya muchos días.

Pongan ustedes a Mestres entre la media docena de banderilleros excelsos, que no hacen favor, sino justicia.

Bregaron bien, con Mestres, Armillita, Morato, Posadero y Zapata. En el ruedo imperó el desorden casi siempre, y los *monos* se excedieron en sus libertades.

Y a los mozos de plaza se les partió el espinazo retirando del ruedo las almohadillas, que como contundente argumento esgrimieron los especta-

res para exteriorizar el disgusto que les causó esta desdichada corrida.

Como el caso de arrojar almohadillas se repite con demasiada frecuencia, con grave peligro para los lidiadores, y aún para los espectadores que ocupan localidades bajas, no estaría demás que la autoridad tomara sus medidas. Llegando, si preciso fuera hasta la supresión de este servicio, como se hizo en otras plazas. Caso es este que hemos de tratar con el detenimiento que merece.

TRINCHERILLA

Hoy hace años

Resbalón emocionante



N el viejo circo de la Barceloneta lidiábanse el 3 de Junio de 1894, seis toros de Cámara que fueron estoqueados por *Guerrita* y *Bombita*.

En el último tercio de la lidia del segundo toro ocurrió un incidente que causó el mayor estupor.

Emilio empleó con el bicho llamado *Mulito*, ensabanado, capirote, una faena reposada ayudado por Rafael.

Este al intervenir una vez bajo la presidencia resbaló. en un hoyo y cayó ante la misma cara de *Mulito*.

En otras circunstancias hubiera sido tenido el hecho como un caso corriente, pero en aquellos instantes en que la muerte del pobre *Espartero* ocurrida en Madrid el domingo anterior embargaba aún los espíritus, creyó el público ver a *Mulito meter la cabeza como la metiera el funesto Perdigón*.

Guerrita con velocidad incomprensible salióse a gatas para no perder tiempo en levantarse, no incorporándose hasta hallarse fuera del peligro.

Fué aquella una manifestación de extraordinarias facultades que valió al coloso de Córdoba una ovación entusiástica.

Y al abandonar los espectadores el viejo circo no hablaban de otra cosa que del reciente lance que tan graves consecuencias pudo tener.



Un soberano par de banderillas puesto por Francisco Mestres



Para "Oro y Plata"

Una carta

Por el Presidente del *Grupo Ojén* nos ha sido remitida la adjunta carta para que le diésemos publicidad; gustosos cumplimos el encargo y transcribimos:

Hay un sello que dice: "*Peña taurina BALLESTEROS de Barcelona*"

29 de Mayo de 1926.

Sr. D. Francisco de P. Miró
Presidente del "*Grupo Ojén*"
Ciudad

Muy Sr. mío: El motivo de la presente sólo sirve para manifestarle nuestra más enérgica protesta por el caso sucedido con un periodichuco que desgraciadamente le llaman taurino, que más bien debería llamarse comercial. Esta *Peña taurina Ballesteros* no le había dado importancia alguna por tratarse de un papel al cual le dábamos tanta importancia que ni nos tomábamos la molestia de leer.

Unos amigos nos enteraron de la grosería que con V. Sr. Miró cometió el mentado periodichuco, y eso es lo que ha motivado el envío de la presente para que quede bien consignada nuestra protesta.

Reciba el testimonio más cariñoso y afectuoso de esta su *Peña Ballesteros*, la que tanto le aprecia, soy de V. atto., y afmo, s. s. q. e. s. m.

VICTOR MIRALLES

Presidente de la *Peña Ballesteros*

Otra carta sobre lo mismo

Hay un membrete que dice: *Agrupación Taurina JAQUETON.—Barcelona.*

Ciudad, 31 de Mayo de 1926.

Sr. D. José Vilar Giménez
Director de *La fiesta brava*
Presente.

Muy Sr. nuestro y amigo: Se nos dice que don Francisco de P. Miró (Segundo Torero), ha sido groseramente insultado desde las páginas de un semanario taurino local que pretende abrogarse gratuitamente la representación de las entidades taurinas barcelonesas.

La *Agrupación "Jaquetón"*, no sólo protesta enérgicamente del insulto lanzado contra el venerable presidente del "*Grupo Ojén*", sino que aprovecha la oportunidad para hacer constar claramente que el semanario de referencia nunca fué el portavoz de nuestra entidad.

Rogándole, señor Director de *La fiesta brava*, se sirva hacer públicas las presentes líneas, le queda con tal motivo muy agradecido, saludándole cariñosamente en nombre de todos los socios y de la Directiva

El secretario

José Casas

Ni que decir tiene lo gustosos que estamos al poder dar a la estampa dichas cartas, las cuales vienen a darnos la razón y demuestran una vez más la sanidad del periódico "*Oro y Plata*".

LEVANTANDO MUERTOS

Con que, ¿vives?

Los muertos que "nos" matamos gozan de buena salud.

Ahí está "*Paco Censuras*" *colean-do* y con la diabólica pretensión de dilatar su preciosa existencia hasta llegar al convencimiento del rondonismo de Cayetano.

¡Ansioso y "desigente" que es don Paco!

Para los que hacemos este *ictérico* semanario, siempre ha estado en pie aquel *Paquete* que fenomenomenizaba hace doce años en el flamenco hermanillo de "*El Mentidero*" y este Morilla que late (y que *lata* muchos siglos) en "*El Pueblo Cantabro*".

Este *Paco*, que ayer dejamos para el arrastre, no es el arrebatador manco que emocionados contemplamos en "*No the times*".

"Pero José María, ¿que el de ayer llevaba bigote!"...

Ni es tan poco ese otro ciudadano que nos escribe dándose por aludido, y amenazándonos con mandarnos los padrinos si no rectificamos.

Este *Paco* es... Esperen ustedes que hagamos testamento y descubriremos el secreto.

Y perdone el regocijante "*Paco Censuras*" si al pinchar se nos ha ido la mano y hemos deslucido la faena.

"¡Ha sido sin querer!"

Y conste que lo de las *ojeras* no nos ha molestado. Un poco turbados por el piropeo si que hemos *quedao*. Pero turbados, no más ¿eh?

Y sigamos conquistando.

EL ESTAMPERO

Vergüenza torera

Algo exótico, raro, extraño. Una cosa así como vetusta, arcaica o anticuada viene a resultar en la actual generación taurina, la aplicación de tal cualidad profesional porque ni aun casualmente podréis apreciar algún rasgo de posesión que lo demuestre en toda la gama de toreros que iréis viendo actuar en nuestras plazas de toros durante la temporada, ni es probable que lo veáis estampado en letras de molde si gustáis enteraros de lo que haya podido ocurrir en los demás circos taurinos.

¡Bonita está la dignidad, el pundonor entre los artistas del toreo hoy en día!

Frescura, cuquería, guasa y mucha dosis de soberbia y mal entendido amor propio para torear por las afueras, para administrarse mercantilmente con el máximo de utilidad financiera y el mínimo de riesgo posible, es lo que reúnen al unísono casi todos los figurones coletudos que imperan hoy, a pesar del optimismo y buena fe de los que opinan y propalan que estamos en la apoteosis del refinamiento y esplendorosidad de nuestra predilecta fiesta.

Verdad es que todos convenimos, y no habríamos de ser nosotros la excepción, que hoy día se torea más, mucho mejor y más *bonito* que antaño.

Se le hacen más cosas al toro, valga el vocablo porque lo que se llama hoy un toro, eso sí que aún siendo la excepción permítasenos que no transijamos, porque somos miopes y carecemos de lentes, o más claro, no los vemos.

Se torea más, se mata algo menos y... todo eso vamos ganando con la metamorfosis espectacular.

Porque estamos observándolo los asiduos, los que no nos permite la pajolera afición que perdamos una, que una tarde y otra tarde salgamos decepcionados y aburridos pudiendo, muy remotísimas veces, alardear de satisfechos, si tal o cual torero ha tenido la suerte de que le saliera el torito a su modo, deleitándonos con exquisiteces de su fino y depurado estilo.

A cambio de esas faenas, de esas excepciones gratas: ¡Cuánta vulgaridad, cuántos bostezos, cuántos tijos!

Los toreritos sabios de hoy, oyen con el mayor estoicismo una bronca. No se inmutan ¿para qué? si saben que todos pueden hablarse de tu.

La vergüenza torera que fué, a cambio del precioso estilo del toreo de hogaño, patrimonio de los toreros

Noticias

El notable matador de toros valenciano Francisco Tamarit Chaves, ya completamente restablecido de su dolencia, volvió a sus tareas en Teruel, el 31 del pasado. Dicho diestro ha dejado de torear por su enfermedad, cuatro corridas.

Grageas Antiblenorrágicas Cot

Curación completa y radical de toda clase de afecciones y de las vías urinarias (cistitis, irritaciones, vesicales, catarros de la vejiga, etc.)

Venta: Principales Farmacias y en la del autor - Farmacia Cot - Muntaner, 67, bis
BARCELONA

machos de ayer, ha desaparecido casi por completo.

Así estamos presenciando, pero infinidad de veces, que a un espada que por sus desaciertos e indecisiones va a oír el tercer aviso, inmutable, fresco, deje pasar el tiempo y lejos de liarse a bocados con el toro, siquiera para demostrar su desgracia, su valor, su vergüenza profesional, vaya cabizbajo, obediente al estribo mientras los cabestros se llevan al enemigo, en cuanto suena el tercero.

Y unas lagrimitas de comedia, si acaso, considerará como lo más práctico y conmovedor.

La fiesta brava pierde en masculinidad lo que gana en refinamiento.

Y por si para llevar a nuestro ánimo el convencimiento no nos bastaran las observaciones analíticas que hacemos, nos bastaría un sólo elocuente detalle.

El *mariposeante* y novísimo vestido de luces que hizo su aparición el domingo en las Arenas.

¡Es definitivo y *clavao*!

P. P. PARONES

Retratos viejos



Manuel Domínguez y Campos

El día primero del actual se ha cumplido el aniversario número sesenta y nueve de la grave cogida que en el Puerto de Santa María sufrió el famoso Manuel Domínguez y Campos. Recordemos, pues, al señor *Desperdicios* al inaugurar hoy esta sección, por la que irán desfilando matadores, picadores y banderilleros del pasado siglo, en democrática mescolanza.

Fué Manuel Domínguez uno de los toreros más discutidos del tiempo pasado, alcanzando la disparidad de opiniones sobre el mismo al hombre en su vida privada.

Carmona y Millán, investigador infatigable e historiador escrupuloso, dijo que era incurrir en una verdadera exageración presentar a dicho diestro como si se tratara de un torerazo al nivel de las grandes figuras. Si el toreo consistiera solamente en arrimarse y parar, el señor Manuel hubiera sido un fenómeno; pero como dicho arte no estriba solamente en eso, aquel lidiador no fué lo que algunos aseguran.

Encerrándose muchos en ese principio de *parar*, suelen nombrar como términos de comparación a Montes, el *Chiclanero* y Domínguez, pero los que tal dicen no saben por dónde andan.

El *Chiclanero* galleó, saltó y se adornó como el que más, digan lo que quieran algunos termómetros, y, lo mismo que Montes, desarrolló un toreo variado, juguetón, de adornos y gentilezas. Domínguez hubiera hecho lo propio de haber podido, pero una pesadez física irremediable se lo im-

pedía. No se movió porque no pudo.

La prueba de que dentro de su torpeza y pesadez buscaba el adorno, está en que inventó el *farol*, cuyo lance de capa es en tauromaquia una manifestación de puro ornato.

Nació en Gelves (Sevilla) el 27 de febrero de 1816; el 26 de septiembre de 1836 recibió la alternativa en Zafra, e inmediatamente embarcó para América, donde permaneció diez y seis años llevando una vida azarosa y aventurera.

Regresó a España en 1853 y el 10 de octubre de aquel año se presentó en Madrid como matador de toros alternando con el *Salamanquino*, Cayetano Sanz y el *Laví*.

El público le puso la proa de golpe y porrazo y la plaza de la corte no fué nunca un palenque propicio a Manuel Domínguez, pues si bien apreciaban los aficionados en él una bravura indomable, también advertían una pesadez y una torpeza que no tenían remedio.

El día 1.º de junio de 1857, toreó Domínguez en el Puerto de Santa María alternando con el *Tato*, y al entrar a matar al primer toro de la tarde *Barrabás*, de don Joaquín Pérez de la Concha y Sierra, fué cogido y sufrió una herida en la mandíbula derecha, por la que corrió el pitón hacia arriba hasta llegar al ojo y vaciarle éste como quien extrae un caracol.

Viejo y tuerto, toreaba, dando pruebas de valor y de entereza, pero sufriendo grandes fracasos algunas veces, dándose el caso de que una tarde en Sevilla, el 19 de abril de 1868, alternando con *Lagartijo*, le echaron al corral los tres toros que debía estoquear.

Dicen que fué un gran carácter y un hombre de corazón.

DON VENTURA

Barcelona y España entera

debe aprovechar la ocasión de comprar mucho género por poco dinero **ACUDID A**

El Barato del Ensanche

BRUCH, 60 (entre Cortes y Diputación)

TELÉFONO NÚMERO 1846 - S. P.

Inmenso surtido en medias de seda

15,000 docenas pares guantes hilo extra, par	2,00 Ptas
Grandioso stok de monederos, todo piel.	1'65 "
19,000 cajas de pañuelos bordados finísimos cajita media docena.	2,85 "
50,000 docenas pares medias clase fina colores novedad 14 pesetas docena, el par	1'25 "
Gran surtido en cinturones novedad.	
5,000 Echarpes seda, gran moda, desde.	7'50 "
15,000 ligas caballero extra, gran moda.	1,25 "
12,000 docenas de camisetas caballero, clase fina a 16 pesetas docena, una.	1'35 "
5,000 docenas de corbatas de punto de seda, todos los colores, una.	0'45 "
3,000 tirantes colores, uno.	0'55 "
Gran stok en Guantes. Piel. Suecia, Gamuza y Punto — Géneros de punto de toda clase — Cintas — Gasas — Tules — Gomas de ligas — Medias — Calcetines — Botones de nacar y fantasía — Adornos de todas clases — Bordados — Puntillas — Cuellos — Puños — Corbatas — Botonaduras — Cepillos — Peinas — Perfumería — Bisutería — Lanas y sedas para Jerseys — Artículos para sastres y modistas — Toda clase de figurines — Y un sin fin de artículos difíciles de detallar y todos baratísimos.	
Todos los días nuevas adquisiciones en géneros de ocasión, comprando partidas importantes se hacen descuentos.	

Aprovecharse al reconocido

BARATO DEL ENSANCHE, Bruch, 60

Este número ha sido sometido a la previa censura gubernativa

PULGAS

Piojos Ladillas

Se destruyen radicalmente con

Discretan

Polvo inofensivo. No venenoso.
Nada delata su uso. Cómoda aplicación. Seguro resultado.

Venta:

EN FARMACIAS Y ESPECÍFICOS

Depósito:

FARMACIA GELART-Princesa, 7

ESCALA FONTAURINO

Matadores de
Toros (por or-
den cronológi-
co) que han

tomado la al-
ternativa du-
rante el siglo
XX



Francisco Carrillo

Nació en Sevilla, el 2 de Diciembre de 1868. Tomó la alternativa en La Línea, el día 8 de Julio de 1901. Se la dió QUINTO cediéndole un toro de Peñalver. No la confirmó en Madrid.

1



Manuel Jiménez (Chicuelo I)

Nació en Sevilla el 10 de Diciembre de 1870. Tomó la alternativa en Madrid el día 15 de Septiembre de 1901. Se la dió ANTONIO MORENO "Lagartigillo" cediéndole un toro de don Felipe de Pablo Romero. Murió el día 18 de Noviembre de 1907, a consecuencia de tuberculosis pulmonar.

2



Juan Sal (Saleri)

Nació en Madrid el 13 de Febrero de 1876. Tomó la alternativa en Madrid el día 30 de Marzo de 1902. Se la dió CONEJITO cediéndole la muerte del toro "Fogone-ro" del Duque de Veragua.

3



Diego Rodas (Morenito de Algeciras)

Nació en Algeciras el 12 de Noviembre de 1872. Tomó la alternativa en Barcelona el día 20 de Julio de 1902. Se la dió ANTONIO FUENTES cediéndole la muerte del toro "Gitano" de Concha y Sierra. Confirmóla en Madrid el día 31 de Mayo de 1903 matando el toro "Ventero" que le cedió ALGABEÑO.

4

Nota: El día 3 de Junio de 1900 en Algeciras QUINTO le cedió los trastos para matar pero consideró nula la ceremonia. El propio interesado siguió toreando en novilladas hasta que tomó la alternativa en Barcelona.

El primer tercio de la lidia

Variaciones sobre el mismo tema

El asunto está candente; descansa sobre el tapete, en espera de una reforma, la más viril, hermosa y emotiva de las de la lidia de reses bravas, la en que se demuestra la pujanza y bravura del toro, la fuerza y agilidad del picador y el sentimiento y valor del torero, al entrar al quite para salvar al jinete en peligro; en una palabra, la única, la mejor, la que podrá reformarse, más no sustituirse, pues de decretarse tal cosa, mejor sería suprimir de una vez las corridas de toros, ya que éstas sin la suerte de puyas quedarían transformadas en un espectáculo propio para un número de circo ecuestre, ya que suprimida la característica que le da prestancia de algo grande, apocalíptico y si queréis, dantesco, es el caballo, el picador, el quite.

La belleza de este momento verdaderamente grande y emotivo, cuando el caballo y el picador han rodado por el suelo al empuje irresistible del bravo astado que con coraje y codicia cornea y busca la presa que ya ha derribado, cuando acude el torero con valor, exponiendo su propia vida para salvar la del compañero, el quite trágico y bello y en torno del cual gira toda la primera parte de la lidia; no puedo acostumbrarme a pensar que va a desaparecer.

El ilustre General Primo de Rivera, Jefe del Gobierno con la santa y altruista intención de desterrar de las plazas de toros el repugnante espectáculo de los caballos desventrados y ahorrar el sacrificio de tan nobles brutos, que la codicia de unos negociantes llevan al sacrificio y que unos desaprensivos "tumbones" entregan a la fiera sin compasión, hicieron que dicho Presidente dictara una orden en virtud de la cual una comisión debe estudiar el asunto y una vez haya informado ordenar. Al anuncio solo de esta disposición se soltaron todas las llaves de las soluciones y criterios más opuestos—los más con miras interesadas y egoísmos, más que ateniéndose a la pureza de la fiesta y buen nombre del espectáculo—tratando del asunto de la suerte de varas.

Con el buen fin de que nuestros lectores pueda formarse una idea de lo que han dicho y escrito las figuras más salientes del cotarro taurino vamos a dar, mejor dicho a copiar unos cuantos trabajos que sobre el particular han publicado la prensa diaria y firmados por respetables publicistas,

Y como el movimiento se demuestra andando soltamos el primero debido a la pluma del ilustre escritor R. Martínez de La Riva y publicado en el A. B. C. del día 19 de Mayo:

Una vez más surge un clamor de piedad hacia los pobres caballos españoles inmolados en la fiesta de toros. Ha dado lugar a él la decisión del presidente del Gobierno a encontrar un remedio que ponga término al espectáculo de la *suerte de varas*.

La supresión o sustitución de la *suerte de varas* constituye en estos momentos "la cuestión palpitante".

Estamos además en lo que pudiéramos llamar la semana grande taurina madrileña. La calle de Alcalá llega al máximo de animación. En las terrazas de los cafés, a lo largo de las aceras, donde quiera que se reúnen más de dos personas, la discusión estalla violenta. ¿Puyas o rejones? Y el cronista, que *siente el tema*, apréstase a apurarlo en este día de toros y emocionante.

El matador. "Es de Ronda y se llama Cayetano." Queda nombrado, por tanto, el Niño de la Palma. Como un niño, realmente por el aspecto, salta de la cama cuando penetramos en su cuarto. Viste un pijama de rayas azules. Faltan muy pocas horas para vestirse el traje de luces. Sebre una mesita, una imagen de la Virgen, con su lamparilla encendida, que el Niño contempla unos momentos. Después, con la sinceridad natural de un mozo exclama:

—Yo no veo inconveniente alguno en que se sustituya la puya por el rejón. Es más, creo que tendría muchas ventajas. Una de ellas, innegable, es que los toros llegarían a la muerte menos toreados, y, por tanto, las faenas de muleta tendrían más lucimiento. Si se les rejonease bien, con rejones especiales y teniendo cuidado el rejoneador de torear a caballo por ambos lados, el toro llegaría en admirables condiciones al último tercio de lidia. Hay un término medio, que es reformar la suerte de varas de como en la actualidad se practica. Que las puyas fueran más largas y que el picador fuese andando hacia el toro, hiriéndole a caballo pasado, con lo que las cornadas serían de la cincha para atrás y más fácilmente evitables. Morirían menos caballos, que es lo que se pretende. Pero insisto en que no veo inconveniente ninguno en que se suplante el rejón. La fiesta ganará quizá en vistosidad. Lo importante es que lo que se acuerde sea lo que convenga a los toreros, a los ganaderos y, sobre todo, a gusto del público.

El Niño de la Palma quedóse un momento pensativo, mientras despabilaba la llamita de la lamparilla que alumbraba a la Virgen.

Sánchez Mejías. La opinión de Ignacio es de un gran interés. Con la ecuanimidad que le caracteriza nos dice:

—Si la cosa se va a tomar en serio, debemos ayudar a la solución para impedir

que se haga una barbaridad. Estoy conforme con que el espectáculo de los caballos en la plaza es repugnante, y hay que procurar evitarlo. Pero como suprimir la *suerte de varas* sería suprimir la fiesta, no habrá que pensar en ello. El efecto de la puya en el toro no tiene substitución posible. La muerte de los caballos es la que hay que procurar evitar. Puede haber dos soluciones: un *peto*, bien estudiado, para el caballo, o que los caballos no sean de desecho, como suelen llevarse a la plaza, sino caballos especializados para picar y propiedad de los picadores que podrían percibir más sueldo, puesto que las Empresas se ahorrarían el gasto del caballo, y aquéllos lo defenderían con mayor interés. En este caso debiera picarse con vara larga y saliendo el picador al encuentro del toro, como se hacía antiguamente, costumbre que se abandonó porque algunos toreros prefirieron que la suerte se hiciese a caballo pasado, con objeto de que el toro se cebase en él y quedase más agotado para la muerte. En cualquiera de estos casos, la muerte del caballo sería un accidente, como lo es la del torero; pero no una cosa corriente, como en la actualidad.

Y el valiente y notable lidiador no nos dice más por ahora.

Valencia II, el chato, como le llama el público madrileño, que siente por él especial entusiasmo y por su extraordinario valor, admiración rendida, nos coge a poco en la calle de Alcalá y, llevándonos a un rincón de *Marims*, nos dice:

—No puede ser de ningún modo. Suprimir la *suerte de varas* es suprimir la fiesta. El valor, la alegría del tercio de *quites*, sufriría enormemente. Además, los toros rejoneados desarmen, se desequilibran, no quedan en condiciones de ser después bien toreados. No puede ser y no puede ser.

Se va rápido, nervioso, dicharachero, con un clavel rojo y un sombrero ancho, que, a poco, se pierde en el mar de cabezas que se agita en la calle.

El rejoneador. Parece un *sporman*. Viste con extremada elegancia, sin que su traje de corte impecable, su camisa de seda y su sombrero flexible denoten al torero. Caballista consumado, el noble deporte le ha prestado su distinción y fortaleza. Es, con Cañero, la figura más relevante; trátase de Gaspar Esquerdo.

—No me explico como puede haber dudas —exclama—. Con el rejón, digase lo que se quiera, se ve mejor si el toro es bravo o no. El rejón puede tener un tope para evitar que el castigo sea excesivo. Después de clavado en lo alto, entrándole al toro, como es natural, por el lado derecho, el rejoneador hará una pasada por el izquierdo para igualar al toro. Entonces vendrá el quite del espada, con lo que esta suerte no se suprimiría, y el toro, sin el destrozo que en ocasiones le hacen las puyas y menos toreado, llegará a la muerte en condiciones excepcionales de lucimiento para el espada. Prueba de ello, que Cañero, que es mal torero—esto no lo diga usted—, y yo, que soy mucho peor—esto sí puede decirlo—, cuando nos apeamos del caballo hacemos faenas que no podíamos ni soñar. Pero, en fin; creo, desapasionadamente que la fiesta ganaría. Habría enseguida magníficos rejoneadores, pues en España hay grandes caballistas, y en cuanto a los caballos, basta-

ría con caballos simplemente domados que todas las Empresas podrían tener. No hay, pues, dificultad ninguna.

El *picador*. El que puede dar una opinión más sincera—nos había dicho el *Niño de la Palma*— es Catalino. Es un picador que ya no creo le importe mucho seguir pican-do o no. Tiene sesenta mil duros ganados con los toros y es una primera figura.

Y a Catalino le encontramos en el *apar-tado*. Hercúleo, cetrino, con su chaqueta corta y su pantalón de talle, es el tipo genuino del picador de toros. Se echa un poco hacia atrás la gorra, que le tapaba los ojos con la visera, y dice, después de pensarlo un rato:

—¿Yo que voy a decir? Que sigan las puyas.

Pero no parécenos muy decisiva su lacónica respuesta. En cambio, al hablar del *peto*, sí da una opinión sincera y terminante.

—El *peto* no puede ser de ningún modo. Los caballos que se usan en España son flojos, no son caballos grandes y fuertes como los del mediodía de Francia y no resistirán el *peto*. Además, caballo que saliese en una corrida aprendería y ya no habría quien lo sacase más. Las caídas serían más peligrosas, el toro se estrella contra el *peto* y se estropea. No puede ser; el *peto* no puede ser.

El *contratista de caballos*. Allí mismo, mientras veíamos cambiar de corrales a unos toros de Angoso, chiquitos y relucientes como cebones, el contratista de caballos, que es además un popular y notable caballista, Barajas, se pronuncia por el rejón.

—No sólo no perjudica al toro sino que lo arregla. ¿Para qué vamos a razonarlo? Basta ver lo que ocurre en la práctica, como le quedan los toros a Cañero. Creo que la reforma sería beneficiosa, pero me temo que no haya suficientes rejoneadores. Para rejonear hay que saber montar a caballo. Desde luego, el número de caballos muertos sería pequesísimo, y los que muriesen serían con menos sufrimientos por la índole de las heridas que pudiesen sufrir. En cuanto a que se le castigue más o menos a los toros con el rejón, eso quedaría a juicio del asesor de la presidencia para el cambio de suerte.

El *asesor*. ¿Ah, sí? Pues venga usted acá, señor *Saleri*. Y el señor *Saleri*, que dejó de ser torero y es ahora *asesor nos dices*.

—De subsistir la *suerte de varas*. A lo que hay que atender es a aminorar la muerte de caballos por el procedimiento que se crea conveniente. Con el rejón, me parece algo difícil apreciar con justeza la bravura

del toro. Esta es mi opinión sincera. ¿Qué dicen los ganaderos?

El *ganadero*. D. Francisco Villar, el pun-donoroso y entusiasta ganadero, no nos deja terminar la pregunta. Con su simpática campechanería nos pone la mano en un hombro y dice rápido:

—Si se suprime o se cambia la *suerte de varas*, yo vendo la ganadería. Es donde la bravura de los toros se aguilata. Es donde se prepara al toro para el resto de la lidia. Es la piedra de toque que tiene "la afición".

La *afición*. El tendido número 1 *hierve*, si se nos permite la expresión. Allí está lo más flamante, lo más castizo, de eso tan genérico que se denomina "la afición". Los abonados más antiguos se alinean en la barrera, que constituye una verdadera cátedra del toreo. Sobre esta cátedra ha referido Ramón Pérez de Ayala una frase verdaderamente acertada de un inglés que asistía por vez primera a una corrida de toros: "Se diría que todos saben torear perfectamente, y que los únicos que no saben torear son los toreros que están en la arena."

Tales son las advertencias, las censuras y los consejos que se dan a gritos a los toreros.

La "cátedra" está revolucionada con esto de las puyas y los rejones. Pero nosotros sólo queremos recoger la opinión de un aficionado viejo y la de un aficionado joven. Entendemos por viejo y joven ya antigüedad profesional".

Don Gerardo Lánzara es el abonado más "contumaz" de cuantos se sientan en el tendido. Su blanco sombrero de anchas alas lleva años y años siendo ornato y blason de la *barrera del uno*. Es el aficionado sesudo, circunspecto; pero, por lo mismo, tradicional, atávico. A su vera, Gerardito Doval es el revolucionario, porque es la afición "joven". Una afición que no se conforma con ser juez y permanecer años y años en el tendido, sino que, en ocasiones, se pone una guayabera, coge el capote y se lanza a la arena, donde emula a muchos "diestros" consagrados.

"La afición" vieja dice:

—No puede suprimirse la suerte de varas, porque ella es la fiesta. Lo más hermoso, lo más viril, lo más fundamental de la fiesta.

"La afición" joven, ante el aluvión del tópico balbuce:

—Pero es que esa suerte ya se ha suprimido hace mucho tiempo. Es que hoy ya no se pican toros. Se va al encontronazo brutal; se entrega el caballo, se le deja para que el toro se cebe en él y pierda poder. La han suprimido hace mucho tiempo

los picadores que no exponen; los ganaderos, a quienes conviene, y el público, que lo consiente.

—Pero aun así y todo no puede ser substituida. Hay algo en ella que es el alma de la fiesta española, la fiesta del valor, del arte y de la abnegación, que sólo en este tercio, el más movido, el más gallardo, se echa de ver en toda su grandeza: ¡la emoción del quite!

—El rejón sería más vistoso.

La puya es más castiza.

—Rejoneando se evitaría el espectáculo de los caballos destripados.

—Pero no sabríamos cuando un toro es efectivamente bravo.

—En cambio la fiesta sería más humana; las mujeres y los extranjeros no nos echarían en cara su crueldad.

—Este es un espectáculo para hombres y para españoles.

La *espectadora*. En el ruedo hay tres caballos muertos. Alguien comenta que son doce ya los arrastrado en el curso de la corrida. Y cuando otro pobre jamelgo se dobla sobre el testuz del toro, contraído el belfo en una mueca de dolor, la *espectadora*, que ocupa un asiento de barrera, vuelve la cabeza con disimulo para no verlo. Mas entonces la vemos nosotros a ella. Es una tiple de *ruído* en Madrid. Rubia, gentilísima, sus bellos ojos se han nublado ligeramente y sus dedos jueguetean nerviosos con los bordados áureos del capote de paseo de uno de los matadores, que cubre la delantera de su barrera.

—No debe ser—exclama— no debe ser. Podrá o no podrá ser suprimida, allá los "técnicos", pero esto de los caballos debe terminar, debe prohibirse en absoluto. A la mujer española le gusta la fiesta, porque es la fiesta del arte y del valor. El día que no sea también la fiesta de la crueldad, será el espectáculo favorito.

Hemos salido de la plaza perplejos, un poco desorientado, aunque por encima de todo culmina ese lamento del corazón de una mujer española: "No debe ser, no debe ser..."

Cuando a poco, salieron los periódicos de la noche "con las revistas de toros", hemos leído en ellos copiosos de la *Gaceta*: "Es asimismo la voluntad de Su Majestad, que se designe una comisión que estudie y proponga la forma de reducir el riesgo a que son sometidos los caballos en las corridas de toros..."

He aquí como, sin proponérselo, el cronista, le ha adelantado un poco el trabajo a esa comisión.

R. MARTINEZ DE LA RIVA

SANCHEZ BEATO

La casa de los monederos, petacas, carteras, cinturones y artículos para viaje
Fabricación propia

PELAYO, 5

TELÉFONO 2035 A

Desde Madrid

NOVILLADA 27 DE MAYO.

Para Félix Merino, que vuelve, desengañado a los novillos, Lagartito y Andrés Mérida, se encerraron seis bichos de D. Sabino Flores.

Herido en Santander el espada aragonés, le substituyó Rayito, que toreó en tercer lugar por ser "nuevo en esta plaza".

No se llenó ésta ni con mucho. Y la tarde estuvo calurosa. Como día de labor, hay en el tendido muchos toreros, entre ellos Bienvenida con sus chicos, pintureros éstos, vestidos de corto.

La novillada del difunto D. Sabino (aunque el cartel lo diera por vivo) fué grande y bien armada. Cuatro toracos negros azabache, uno albardado y otro colorao, oji-negro. Se fogueó el primero; fué tan manso como el segundo, y los demás cumplieron bien.

Guerrerrito, que actuaba de asesor, ordenó el cambio de suerte casi siempre al tercer puyazo, sin el castigo suficiente, a pesar de no tratarse de becerros endebles, sino de toros con toda la barba. Y el público callado... ¡y gracias! A veces, hasta aplaude tales prisas.

Caballos muertos, cinco.

Félix Merino—de azul y negro—desentrenado y vulgar toda la tarde; codillero y movido. Con el huido primer toro hubimos de agradecerle la brevedad: cuatro pares. Un pinchazo; otro hondo, volviendo la cara, y una estocada arrancando que mató sin puntilla. (Palmas).

El cuarto estaba bueno. Lo pasó por bajo con ayudados codilleando mucho. Un pinchazo en hueso y una estocada perpendicular, entrando en corto, pero sin estrecharse. Dos intentos y los capotes consiguieron "enterrar" al toro.

Mérida—de tabaco y oro—apuntó en las verónicas y en los pases de muleta su poco de estilo... villaltesco, o sea hacer el porte juntar los pies y no mandar. El segundo toro alargaba la gaita y tenía la cabeza descompuesta. Lo aliñó el hombre con medios pases y lo pinchó tres veces, cuarteando. Por fin, metió media estocada barrenando, que produjo vómito y mató sin puntilla.

Lanceó el quinto—muy grande—con vistas al puente trágico (¿se ha trasladado la escuela beturra a Andalucía?) y no logró emociones ni entusiasmos. En un quite dió un farol muy ceñido. (Palmas).

Empezó con la izquierda dando varios naturales de "cabestrillo", a pies juntos, muy ceñidos, pero sin mando. Se ciñó también con la derecha. Entró a matar derecho, pero atravesó la estocada. Tres intentos y se echó el toro. (Silencio).

Rayito—de verde y oro—se traía cierta aureola de sus últimas actuaciones en Sevilla.

Aunque me parece aventurado juzgarle por esta sola tarde, también me ha parecido obsesionado por la escuela de Villalta.

¡Mire usted que Villalta sacando discípulos en Sevilla!

Con la capa se ciñó brutalmente en el tercer toro y se le ovacionó. Fué bravo este toro, poderoso y tardo con los caballos, y a la muleta llegó bronco y quedado, pero con fuerza en las acometidas. Prodigó el sevillano el pase de Villalta; desligados, pero ceñidísimos fueron los banderazos. Si al público le gustó, a mí no, aunque reconocí y apruebo su valor innegable y sus buenos deseos. En cambio matando me entusiasmó de veras. Dos estocadas colosales; la primera se salió enseguida, porque el hombre no contento con entrar derecho, aún se enmendó hacia dentro y resultó contraria; y la otra, a toro pasado, ejecutando limpiamente el clásico volapié. (Gran ovación, vuelta al ruedo, sombreros y tres salidas al tercio). La ovación se empalmó con la que el público dedicó al comandante Franco, al descubrirle en una delantera del 2.

En en sexto toro, empezó con la derecha por bajo y sufrió un palotazo con desarme. Luego toda la faena fué por ayudados por bajo a ambos lados. El toro estaba bravo y bueno. Al matar fué el reverso de la medalla del tercer toro: Se fué siempre de la recta: dos pinchazos, una estocada caída y media alta, soltando la muleta y volviendo la cara. Descabelló a la tercera. Había brindado al público desde el centro del ruedo.

De los subalternos hay que citar la buena brega y dos soberbios pares de banderillas de Cuco. Y otro tanto anoté en el haber de Rafa.

DON QUIJOTE

La extraordinaria de Aranjuez y la novena de Abono

30 de Mayo.

¡Nunca nos pesará bastante! El nombre de Belmonte es fascinador y lo mismo fué verlo en los carteles—acompañado nada menos que por el de Sánchez Mejías (los dos prestigios máximos del toreo, que en unión, de Chicuelo, están absurdamente alejados de Madrid)—que *desenfondamos* el bolsillo en la taquilla, con siete días de anticipación y el natural remordimiento de quienes no teniendo *posibles*, hacemos — por "mor" de la afición — los *imposibles*... ¡Y qué precios! Casi, casi nos ha costado esta corrida de Aranjuez lo que todas juntas las del Abono madrileño! Si Juan hace la faena bendeciríamos el despilfarro; y si ahora echamos cuentas, enfurruñados, es como consecuencia de nuestro desencanto...

Temperatura asfixiante, cansancio, sin encontrar una silla en un café, ni un banco desocupado en plazas y jardines; mascando el polvo que en constante, espeso nubarrón levantaba la incesante caravana de autos que llegaban de Madrid, ni siquiera nos fué dado refugiarnos en la maravilla de los jardines, cerrados en tal día al posible alud de la muchedumbre. ¡Qué tres horas mortales las que precedieron a la

de la corrida! Pero así fueron peores las que duró ésta, ¡las de nuestro desencanto!

Los toros de Montoya fueron—aunque con tipo de jóvenes—preciosos: finos, recortados, gorditos pero excesivamente cornicortos. A esto se ha debido el que los *distraídos* los calificasen rotundamente de becerros. Con más pitones, hubieran parecido toros corrientes de 25 arrobas. Pero todos eran tan recogiditos de cabeza, que el "respeto" brillaba por su ausencia. Sólo mataron dos caballos. Para el torero, a excepción del primero, no fueron malos y si nos aburríamos, como nos aburríamos, fué porque lo que en ese primer toro constituyó imposibilidad de otra cosa, marcó ya la pauta de toda la corrida, convertida la imposibilidad en mandanga. Los maestros parecieron olvidar que toreaban a las puertas de Madrid y que media plaza era Madrid quien la ocupaba.

Belmonte—de plomo con alameres de oro—veroniqueó bien, con su estilo inconfundible, aunque el toro se iba, sin codicia ni empuje, mansurroneando.

Quedado y reservón lo encontró al salir a matar. Se estiró al principio el trianero, en unos pases estatuarios con la derecha, pero hubo de sacrificar el lucimiento a la eficacia trasteando de pitón a pitón, cerquísima. Dos pinchazos, una estocada en lo alto y descabello al quinto golpe. (Palmas y algunos pitos).

En el cuarto lanceó bien, aunque sin grandes emociones. Durante el segundo tercio, dirigió bien la lidia, tratando de "cuidar" al enemigo y salió con visibles deseos de hacer la faena. Se le aplaudieron algunos pases por alto, de gran belleza plástica, pero se desencantó pronto, al ver que no aceptaba el toro el pase natural y corto en flor la faena, que se estaba aplaudiendo, entrando a matar y pinchando en hueso: el estoque saltó al callejón. Luego metió una buena estocada que mató sin puntilla. Malhumor en el público. No siempre han de pintar osos.

Larita—de tabaco y oro—debe optar por este su nuevo aspecto de empresario, (lo fué de esta corrida) relegando a la historia su profesión de torero. Todo en él resulta además de grotesco, anacrónico, hasta sus imprescindibles pares dobles.

Tan antiestético como las tripas de los caballos, que ahora se trata de evitar que que afeen el espectáculo, resulta Larita en traje de luces. A mí me urge más suprimir este detalle que aquel: La fealdad del jaco despanzurrado es una fealdad acre y dramática; la de Larita en traje de luces es una nota tragicómica. Y a mí en los toros, como en el teatro, me parecen, en el fondo más tristes las astracanadas que los dramas.

Mucho se ha hablado siempre, como de artículo de fe, de la valentía de Matías Lara. No es cosa, a estas alturas, de discutirla, aunque no me faltarían razones. Lo que sí diré es que sus muchos momentos de *asustar* al espectador, no coinciden jamás con los que dura la ejecución de una suerte cualquiera: un lance de capa, un pase de

muleta. Durante el lance, baila; durante el muletazo da un brinco... Si eso es torear con valor, me callo. El valor de Larita ha estado siempre *antes o después* del lance; jamás en el lance. Hizo dos faenas de pura entrapelia, hablando con el público más que toreando (lo cual acaso es su *estilo* de torear) y mató al primero de un estoconazo contrario. Palmas, pitos, oreja, vuelta al ruedo, risas, protestas... ¡Atome usted esa mosca por el rabo, que también cortó un banderillero y con el que Larita le dió jocosamente en la cara! ¡De circo!

Como el par doble de banderillas, que puso al segundo toro, tampoco puede faltar en este torero anacrónico, el anacrónico brindis al tendido de sol. Brindis mal correspondido con gritos de protesta de los brindados, que a la altura del quinto toro estaban ya de malhumor y muy aburridos. También este toro murió de una estocada, a toma y daca. Los brindados—entre los que estaban los populares *segadores* del 4, de Madrid—le tiraron un par de chisteras, cosa que no le hizo gracia a Larita.

Mejías—de azul pálido y oro, modelo antiguo—veroniqueó quieto y ceñido al tercero, al que puso tres pares de banderillas, al cuarteo, al sesgo (formidable) y de frente. (Muchas palmas). Con la franela lo tomó por los adentros y luego lo sacó al tercio y cuando creímos que iba a disponerse a torear en serio, entró a matar dando por terminado el muleteo. Cuatro veces entró, resultando dos medias estocadas, un pinchazo y una estocada atravesada. Descabelló (Pitos). El sexto toro, ni más chico ni más grande que los otros, no lo pasó el público y Mejías indicó al Presidente la sustitución siendo *obedecido*. El sustituto se parecía al retirado como una gota de agua a otra gota de agua. Mejías lo despachó con supremo desdén de una estocada caída, andando el toro.

Temblaba al llegar, mohíno, a Madrid, ante el temor de que quienes dejé de sustitutos de fiar para tener referencias ciertas de lo que sucediera en la tercera de abono, me las diesen de algún *faenón* extraordinario, que hubiese venido a exacerbar la rabia que me produjera la deserción de la Mezquita del toreo. Pero no... Los toros, de Tovar, no lo permitieron con su mansedumbre y su guasa (uno se foguó).

Valencia II, sin perder terreno, no lució como otras tardes, salvo en las verónicas.

Pablo Lalanda, no consiguió tampoco el éxito que su buen estilo de torero y de matador permite hacer esperar.

Y el Niño de la Palma, magistral con

la capa, dirigiendo, como desde los tiempos de Joselito y de Pastor no dirigía nadie, logrando dar algunos pases extraños a un toro quedado, produjo en los desapasionados la impresión magnífica del torero cuajado, sereno, de altísima categoría que hay en él; aunque se le gritó con verdadero y desusado ensañamiento. Por la mañana cierta prensa, de la que tan mal se lleva con este torero que quiere ser *independiente*, valientemente independiente, le echó el público encima con toda la mala fe de que son capaces ciertos seres que también debieran ser independientes y no quieren o no saben o no pueden serlo, refiriendo no sé qué cosas de entre bastidores, de las que siempre, en todas las épocas se han referido de todas las grandes figuras del toreo, desfigurando los hechos, rasgando farisaicamente las vestiduras... Y el público que, en general, es un rebaño, y va por donde le llevan, desató sus iras contra más me interesó lo que sucede entre bas-Cayetano. Ni le defendiéndolo ni le atacando. Jatifidores. Pero sí me es simpática la figura de un torero que quiere *no depender* de ciertos críticos y arrostrar sereno las consecuencias. Como yo tampoco dependo ni he dependido nunca de ningún torero, vaya con mi desinteresado aplauso, mi simpatía.

¡A, si todos los toreros se declarasen independientes de los periodistas, qué favor nos harían a los periodistas independientes! Es cosa triste tener que soportar en el tendido, a veces, la alusión malévolamente de quien por verle a uno con lápiz y cuartillas nos escupe el concepto que se tiene, y con razón, de este oficio de escribir de toros... ¡Adelante, Cayetano! ¡No claudiques de esta norma de conducta que valientemente te has trazado!

DON QUIJOTE

Acaba de aparecer

A los cuarenta y tantos años de ver toros

Recuerdos, Conferencias y Reflexiones
DE UNO AL SESGO

2 pesetas

Editorial Lvx - Aribau, 26
BARCELONA

Desde Bilbao

LUNES 24 MAYO

Los *Charlots* de Pagés nos entretuvieron

durante una hora larga, siendo como siempre *reídos* y aplaudidos sus *trucos*, especialmente los de Carmelo que cada día está más *Charlot*. *Aluego* nos soltaron dos novillitos para los diestros locales *Barrena* y *Cristalerito*, demostrándonos el primero un valor a prueba de porrazos y no malas mañas en saber colocarse en el ruedo, fué muy aplaudido y aun cortó la oreja de su enemigo. De su compañero diremos... que estuvo desacertado.

DOMINGO 30 MAYO

Seis toros defectuosos de *Urcola*, para *Lorenzo Latorre*, *Tabernerito* y *Andrés Gago*.

Con menos de media entrada celebró la novillada que otros honores merecía ya que la presentación del ganado presagiaba *Oles* o *Hule*, a elegir, ya que los dos últimos toreros eran una incógnita para este público.

De todo hubo, como en botica, con los toros de Molina (antes *Urcola*) pelajes variados, escasos y defectuosos de cornamenta y en general muy manejables, fué fogueado el cuarto, saliendo rebrincando de los piqueros los corridos en tercero y quinto lugar, demostró algo de bravura el segundo, los demás cumplieron con todo y la desdichada lidia que se les dió.

Lorenzo Latorre, actuó de torero toreado, pues si algunos aplausos alcanzó débense más a su voluntad e interés en hacer resaltar las *faenas* de sus compañeros, que a su actuación artística. Del que podíamos ver algo, vimos sólo a un torero enterado, otro día será.

Tabernerito, al que en Vitoria vimos el pasado año sin suerte toreado mansos, le encontramos en que *todavía* está hecho un torero pueblerino impropio por lo tanto de actuar en plaza como Bilbao que pesa, vaya si pesa amigos.

Andrés Gago. Difícil es hacer crítica de un debutante, por lo que me limitaré a hacer algunas indicaciones. *Gago* nos demostró una de las cosas que más aprecio en un torero, *pundonor*, que no es poco en los tiempos que corremos. El muchacho, tengo entendido que era la *Octava vez que se vestía de luces*, y que del becerro saltó o le hicieron saltar a toros... y de *Urcola*. Ha sufrido dos serios revolcones y a pesar de quedar manifiestamente conmovido ha matado con grandiosa voluntad a sus dos corpulentos enemigos.

Picaron bien y alto *Llona* y *Máquina*, bregaron con acierto *Joséle* y *Cofre*. En banderillas se distinguieron *Joséle* y *Catalba*, quienes en el espacio que ocupa una *perra chica*, clavaron cuatro pares.

CIVIL

Colmado Muñagorri

Chatos González Bias con ricas tapas. Vinos de las mejores marcas.

Comidas de encargo al estilo de Bilbao

TOREROS, Casa especial para meriendas de viaje

Pasaje Madoz, 3 (entre calle de Fernando y Plaza Real) - BARCELONA

Desde Vista-Alegre

Éxito inmenso de Barrera

Domingo, 30 de Mayo.

Las reses de Llanos salieron manejables. *Barrera* fué el héroe de la tarde. Toreó magníficamente con el capote, se adornó en quites, hizo grandes faenas de muleta y despachó a sus enemigos, recibiendo como premio a su meritisima labor, constantes y repetidas ovaciones, toda la tarde.

Alpargaterito estuvo bien toreando y superior matando.

Chavito, regular y bien.

Hojalateros:

Emplead la masilla

Ideal

De venta en todos los
almacenes de vidrios planos

Desde Valencia

Domingo, 30 de Mayo.

Los novillos de Anastasio Martín huidos, broncos y duros.

Noain, no tuvo suerte en su primero y estuvo pesado en su segundo.

Rayito, que es una cosa seria, se hizo con sus enemigos que huían, a fuerza de arrimarse y consentirles, estuvo muy torero e inteligente.

Blanquito una de cal y otra de arena, cara y cruz, colosal en el primero, del que cortó la oreja y poco menos que fusilable en el último.

CARMELO VIVES

Reporter gráfico

ESPECIALIDAD
FOTOS
TAURINAS

ESPALTER, 1, 1.º, 1.ª
BARCELONA

Desde Bogotá

Gran triunfo de Pedrucho

Domingo, 30 de Mayo.

Anapoimar bravos y nobles.

Pedrucho ha obtenido uno de los más grandes triunfos. Obtuvo las orejas de sus enemigos y fué ovacionado toda la tarde. Pareó colosalmente a sus toros. Fué aclamado, sacado en hombros y llevado al hotel.

Arequipeño, que alternaba con él estuvo también colosal, siendo ovacionado por sus faenas.

Una gran tarde para el de Eibar y el de Arequipa.

Al reaparecer "El Gallo" en Cáceres sufre un trauma

Para que todo resulte paradójico en este Rafael de nuestros pecados, él que apenas los toros le han rasgado la piel, sólo en contadas ocasiones (que recordemos, una en el labio inferior recibida en Méjico hace ya muchos años y la de Algeciras el año

1915) ha sufrido las caricias de los astados; llega a España después de tres años de ausencia y cuando la afición lo espera con ansia, el día 31 de Mayo en Cáceres lo voltea un toro de Contreras al que hizo una de aquellas faenas que le dieron fama y dinero y al caer con el estoque se hiere en el muslo.

En el garage de Esculapio le apreciaron una herida de 15 centímetros de extensión que interesa la piel y tejido subcutáneo que por fortuna no le dañó órgano importante, pero que le impide torear hasta el día 10 en que los barceloneses verémosle en la Monumental.

Nuestro gozo en un pozo, cuatro días más de esperar a S. M. el Calvo ya que en la corrida del domingo no toreará por impedirlo la lesión sufrida en la plaza extremeña.

Rafael trasladado a Madrid donde se halla convenientemente asistido y según la opinión de los galenos que le asisten presenta el trauma buen aspecto y está en franca cicatrización. No tiene fiebre y se halla animoso y con ganas de reanudar sus campañas.

Al decir que todo él es una paradoja, no nos equivocamos, este trauma nos acaba de dar la razón; cuando todo el mundo esperaba al Gallo de las espantás, al que para cogerlo se necesitaba que saliera la guardia civil, lo pesca un toro por arrimarse, estar valiente y torero, a los 44, caduco, repatriado y poco menos que atréptico y sin fuerzas. Las cosas del Gallo, son de lo más graciosas que podamos imaginarnos. No lo dudéis Rafael Gómez Ortega "El Gallo" ha sido, es y será el torero más genial, más incomprendible y perturbable que pisaron tauródromos desde Francisco Romero al Niño de la Palma. A Rafael no hay cronista taurino que pueda describirlo ni menos pronosticarlo.

Sentimos como el primero el percance traumático de Rafael y esperamos que restablecido lo antes posible tendremos la ocasión de aplaudirlo en nuestros tauródromos sinó el 6 el 10.

Venga pues el cañi que la afición barcelonesa espera saludar al alopecico más desconcertante y torero que alumbraron madres.

Un artista injustamente olvidado



Rosario Olmos

No hay justicia en la tierra, Rosario Olmos, injusta, e inexplicablemente postergado, es cien veces mejor artista que muchos que torear constantemente, y que cobran honorarios de figuras del toreo.

Rosario Olmos que de novillero en Barcelona hizo faenas que produjeron verdadero entusiasmo, y que cuenta con muchos admiradores que verían con gusto su nombre en los carteles de nuestras plazas, debe ser incluido en una de las combinaciones que se preparan, que merecimientos le sobran para ello al buen torero valenciano.



NUESTRA PORTADA VALENCIA II

"Uno al Sesgo" en uno de sus folletos de "Los Ases del Toreo" dedicado a estudiar la personalidad de Victoriano Roger, decía así:

Nos hallamos en presencia de un matador de toros que torea muy poco, o casi nada, con la mano izquierda y que por lo tanto, al decir de los clásicos, no debería merecer atención alguna de los aficionados; y, sin embargo, lo que son las cosas, entre la afición goza de un cartel preeminente y su papel se cotiza a los más altos precios.

Y es que torear con la mano izquierda es una cosa excelente, sobre todo cuando se torea bien, y nadie más partidario que yo de ese toreo; pero hay algo que es más excelente todavía, y es torear a gusto del que paga, y el que paga recibe gusto cuando en el toreo ve arte encuentra emoción y nota algo en el diestro que lo separa de lo corriente, en una palabra, cuando descubre en él personalidad, tanto mejor cuánto más destacada.

En eso, y en nada más que en eso, estriba el secreto de haberse encaramado este Victoriano Roger a las alturas del escalafón, sin torear con la izquierda... como mandan los sobados cánones.

Un valor muy grande derrochado de un modo muy personal, con un arte muy personal estaría mejor dicho, que da a sus lances un sello inconfundible, a sus *parones* un carácter peculiar, exclusivo, propio, hacen de él un torero que se sale de lo corriente y ordinario, y eso le basta, no necesita más, para justificar su puesto elevadísimo en la torería actual.

Esto escribió tan prestigioso crítico de "Valencia II" aún no hace un año, y he aquí, que Victoriano con su afán de emulación viene hoy a rectificar este juicio.

En el "Chato, sin perderse esas características que tan calurosamente elogia "Uno al Sesgo" se da el caso sorprendente de una transformación radical en su estilo, y una superación de su arte que ha dejado asombrados aún a los más fervientes creyentes en su arte. Valencia II, con un gesto admirable de ambición ha querido encaramarse a las cimas del arte y lo ha logrado. Ya aquel dictado de "derechista" es un tópico al serle aplicado, pues a "Victoriano" le ha dado por sentar cátedra toreando al natural con gran júbilo de los aficionados que saludan en él al gran torero que ha de levantar los entusiasmos.

Sus triunfos en la feria sevillana,

sus recientes alborotos en la catedral del toreo, en la que con tres tardes enormes de torero artista y valentísimo se ha hecho la figura predilecta del público madrileño.



Valencia II, quiere pelea, y como el "chato" es de los que cuando dice "quiero", va a por todo, no es aventurado predecir para un plazo muy breve que a Victoriano Roger "Valencia" tendrán que echarle de comer aparte. ¡Poco vivirá quien no lo vea!



Gentes del pasado

Antonio Pinto

Fué Antonio Pinto uno de los picadores de mayor prestigio entre los que figuran en aquella época en que brillaban los hermanos Puerto, Juan Gallardo, el "Coriano", "Poquito pan" "Charpa", José Trigo, Bruno Azaña, los Calderones, y tantos otros que en el toreo a caballo lograron un alto sitio en la historia tauromáquica.

Nació en Utrera, fué, por lo tanto, paisano de "Curro Guillén", de quien puede decirse no heredó ni el amor propio ni la actividad en la

brega, ya que la característica de Antonio Pinto fué la mandanga.

Fué un gran jinete, y su fuerza hercúlea le permitía castigar a los toros hasta dejarlos hechos unas babosas. Pero cuando nuestro hombre se sentía tumbón—y se sentía a menudo—había que tirar de él para que fuese al toro.

Estuvo muchos años a las órdenes del "Tato", y cuando éste tuvo el percance que lo quitó del toreo, pasó al servicio de "Gordito", que tenía por "Pinto" una gran predilección.

Hombre de un temperamento perfectamente primitivo y de una cultura negativa, tenía cada "salidica" que tumbaba. Innumerables y muy populares son éstas, que retratan al buen Antonio Pinto como un perfecto bárbaro.

Había ido a Valladolid a torear a las órdenes de José Carmona una corrida de toros a principios de temporada. La tarde, fresquita, obligaba a estar a los espectadores arrebujados en sus capas, y las cuadrillas andaban de aquí para allá para no entumecerse.

Antonio Pinto saludó en su barrera a un notable aficionado, y como éste le preguntara si tenía frío, respondió rápidamente nuestro hombre:

—¡Regular, regular! Voy a ver si doy tres o cuatro porrazos, para ver si entro en calor.

Y como lo anunció, a los dos minutos Antonio Pinto echaba fuego por la boca.

Debió quedar bien satisfecho de la reacción, por cuanto más tarde había que azuzarle para que tirase el palo en los toros restantes.

Y tanto se hizo rogar, que el público dióse cuenta de su pasividad y empezó a tirarle objetos más o menos contundentes.

La bronca llegó a ser fenomenal, y un salvaje llevó su indignación hasta arrojarle con gran violencia una botella, que se hizo añicos en la testa del picador remolón.

Recibió impasible el golpe Antonio Pinto, y al pasar por la barrera volvió a preguntarle el aficionado de antes:

—Antonio: ¿te ha lastimado el golpe?

Y Pinto, quitando importancia a la cosa, añadió:

—No me ha hecho nada, don Vicente. ¡No ve usted que la botella era de cristal!

Convengamos en que Antonio Pinto era de los que clavaban los escarpíos con la cabeza, y no temamos incurrir en injusticia, si después de rendirle la admiración que su buen arte picando toros se merece, afirmamos rotundamente que Antonio Pinto era bastante bruto.

O que lo parecía, cuando menos.

DON FERNAN.



LA FIESTA BRAVA

Director - Propietario
DOCTOR VESALIO

Redactor-Jefe: **TRINCHERILLA**. — Director Artístico: **TERRUELLA**. —
Fotógrafo: **Carmelo VIVES**. — Administrador: **Carlos López CARLITOS**
Redacción y Administración: Calle de Cortes, núm. 426, 2.º, 2.ª - **BARCELONA**

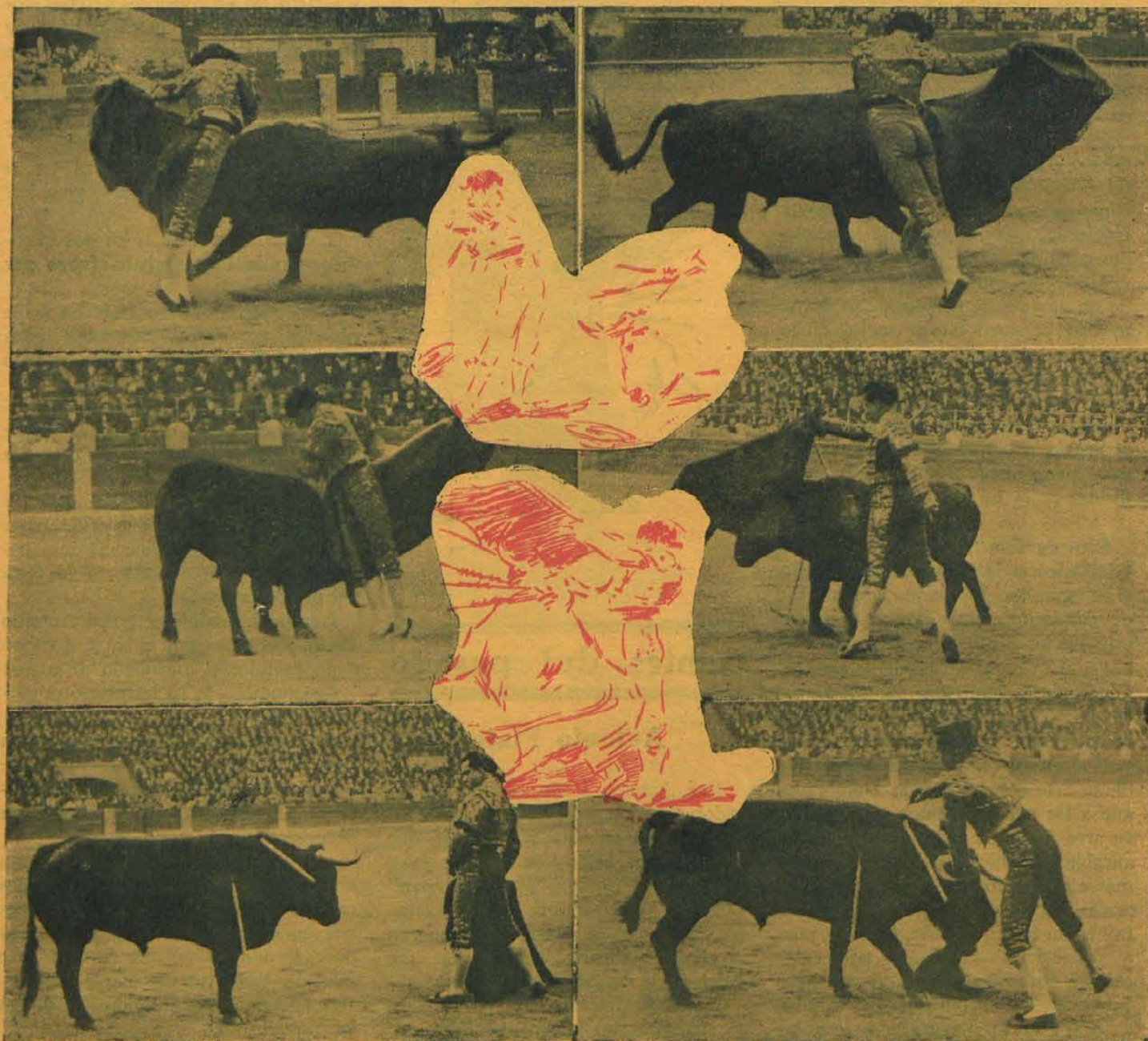
COLABORADORES

UNO AL SESGO
DON VENTURA
AZARES
SEGUNDO TOQUE
CARRASCLAS

CORRESPONSALES LITERARIOS

En Madrid
José D. de Quijano **DON QUIJOTE**
En Bilbao
Carlos Tramullas **CIVIL**
En Zaragoza
Vicente Vila **TEDDY**
En Málaga
Juan Valero **PERLA Y ORO**
En Valencia
José Lázaro Bayarri **J. ORAZAL**
En Francia
M. Marcel Grand **DON SEVERO**
(Burdeos)
M. Henry Dumoulin **CORTO Y DERECHO**
(Marsella)

VALENCIA II



He aquí, gráficamente representado, al gran artista del toreo, el menor de los Valencias, demostrando con el capote, con la muleta y el estoque, lo que es: un gran torero y un bravo matador de toros. El lápiz de Terruella, lo ha filmado en dos emocionantes momentos del incomparable artista